

NAZISMO ALEMÁN Y EMSAV BRETÓN (1933-1945): ENTRE LA SINCERA ALIANZA Y EL ENGAÑO RECÍPROCO.

José Antonio Rubio Caballero¹.

¹Universidad de Extremadura

E-mail: jrubcab@unex.es

Recibido: 13 Julio 2012 / Revisado: 10 Septiembre 2012 / Aceptado: 26 Enero 2013 / Publicación Online: 15 Febrero 2013

Resumen: Este artículo explora las causas que llevaron al Tercer Reich alemán y al movimiento nacionalista de Bretaña (Emsav) a establecer una alianza desde la década de 1930 hasta 1945. Según la idea más extendida, la razón de tal colaboración era el deseo alemán de tener aliados en el interior de Francia durante la Segunda Guerra mundial, más la especial devoción que el nacionalismo bretón sintió por la ideología hitleriana. Aunque ello es innegable, merece ser matizado, pues la relación entre nazis y emsaveriens fue más compleja: también hubo entre los primeros una atracción sincera por la ideología de los segundos, al igual que éstos no actuaron sólo por admiración hacia el Reich, sino que también el cálculo frío pesó en su decisión de comprometerse con él. En suma, la complicidad germano-bretona se nutrió tanto de sinceridad ideológica como de estrategia y astucia.

Palabras-clave: Francia – Alemania – Bretaña – nacionalismo – II Guerra Mundial

Introducción

El nacionalsocialismo alemán prestó apoyo a movimientos nacionalistas existentes en Francia, como el *Emsav* de Bretaña, pensando que en una eventual guerra europea éste podría ser usado por el *Reich* como una fuerza supletoria de combate u ocupación. Del mismo modo, el nacionalismo de Bretaña experimentó una innegable atracción por el

ideario hitleriano, lo que le llevó a entablar contactos con Berlín desde 1933. Llegada la ocupación alemana de Francia, la relación entre nazismo y *Emsav* se fundó sin embargo en más elementos que los anteriormente descritos. En las filas del nacionalsocialismo germano hubo sectores que no sólo vieron al nacionalismo bretón como un simple peón de su partida de ajedrez sobre el mapa europeo, sino que sintieron también una complicidad ideológica con él. El nacionalismo bretón, por su parte, tampoco estuvo únicamente movido por una acrítica devoción hacia Alemania, sino que muchos de sus militantes veían al *Reich* principalmente como un ariete capaz de demoler al Estado francés y abrir así las posibilidades de declarar la soberanía de Bretaña. Las páginas siguientes tratan de explicar en qué medida se estableció entre ambas partes –nazis y nacionalistas bretones– una relación cruzada de honesta coalición –generada por similitudes ideológicas– y una sociedad tacticista –asentada sobre el engaño recíproco–. Es de destacar pues la parte que esta entente tuvo de engaño mutuo: Alemania buscaba antes que nada someter a Francia para así bloquear a su gran enemigo británico. Y en esa operación los servicios de nacionalismos como el bretón se antojaban de gran utilidad. Y el *Emsav* bretón era consciente de que sólo Alemania le podría ayudar a conseguir una soberanía que no alcanzaría por vías ortodoxas o pacíficas.

Pese a contar con la aquiescencia de la mayoría de la población bretona, en ciertos sectores

sociales minoritarios la construcción nacional francesa y la consiguiente disolución de la especificidad de Bretaña fue vivida como una tragedia, y de ese sentimiento nació el *Emsav* o «movimiento bretón». Fraguado en círculos

intelectuales tradicionalistas, el *Emsav* comienza siendo un tímido regionalismo para irse radicalizando desde 1920 hasta apostar por el soberanismo. He aquí las ramificaciones del *Emsav* en su cronología¹ y sus tipologías²:

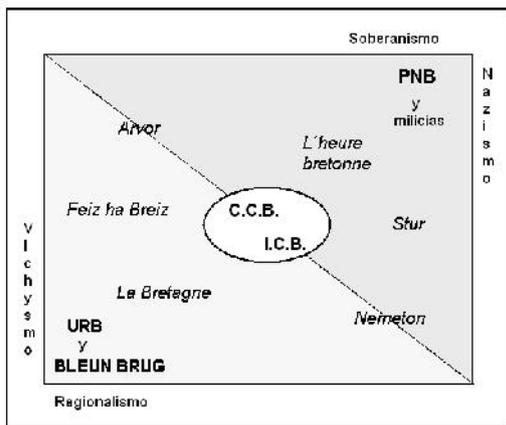
	1900	1910	1920	1930	1940			
UR B	■	■	■	■	■			
FRB			■	■				
PNB (1)		■	■					
UJB			■	■				
PAB				■	■			
LFB				■	■			
A F					■	■	■	■
PNB R					■			
PNI B					■			
AD SA O					■	■	■	
BD					■			
BL BR		■	■	■	■	■	■	■
PNB (2)						■	■	■
GH D						■	■	■
K/L/ B/B							■	■
BA GA D								■

	IDEOLOGÍA				TIPOLOGÍA				ASPIRACIÓN			COLABOR.	
	IZ	CE	TR	FA	PP	AS	GR	GA	SOB	FED	REG	VIC	BER
URB													
FRB													
PNB (1)													
UJB													
PAB													
LFB													
A F													
PNBR													
PNIB													
ADSA O													
BD													
BL B													
PNB (2)													
GHD													
K/L/B/ B													
BAGA D													

Tres fenómenos simultáneos marcan al *Emsav* entre 1940 y 1945: la desactivación del ya de por sí frágil bretonismo progresista existente antes de la guerra, la actitud colaboracionista del movimiento bretón políticamente organizado, y el apoyo que le prestó a éste el ocupante alemán mientras duró la guerra. Aunque existió una exigua minoría de antiguos bretonistas de izquierda que se unieron a la resistencia antialemana³, en el seno del *Emsav* existía una gran permeabilidad entre separatistas y de extrema derecha, por un lado, y quienes aún sin ser independentistas o pronazis no desdeñaban la idea de beneficiarse de la invasión germana. La «porosidad intelectual»⁴ entre tendencias era grande, y hoy está aceptado que el grueso del movimiento bretón colaboró de una manera u otra con las autoridades ocupantes o vichystas. Se ha matizado con acierto que «si algunos salvaron el honor apoyando a la resistencia, éstos no están, a la salida del conflicto, en condiciones de corregir la calamitosa imagen de conjunto que el PNB construyó.»⁵

En segundo lugar, hay que hablar que dicha entente del *Emsav* con las autoridades implantadas tras 1940 cristalizó bien en colaboración del PNB con el Reich, bien en colaboración del regionalismo conservador con Pétain. El PNB culminó su radicalización bajo la

sombra protectora de Alemania y su entorno se benefició ser casi la única rama operativa del ya de por sí reducido movimiento bretón. En 1939, el PNB la fuerza del *Emsav* que recoge el capital de simpatía anteriormente adquirida por UJB y PAB, atrayéndose al universo paramilitar independentista, básicamente deseoso de eficacia y orden. Por ello, mientras las individualidades recelosas del partido se perdían en la cuneta de la historia, el PNB acabó siendo percibido como el único portavoz exclusivo del *Emsav*. Cerca de su núcleo duro gravitaron militantes intelectuales: Roparz Hemon,⁶ Jean-Marie Perrot, fundador del *Bleun Brug*, que representaba al bretonismo ultramontano, o Yann Fouéré, que aún preconizando tácticas moderadas, siempre acompañó su marcha con la de los fascistas a través del clandestino *Kuzul Meur* («consejo general» que coordinaba las acciones de las diferentes ramas del movimiento).⁷ En cuanto al regionalismo conservador, más cercano a Iglesia y notables provinciales, vivió una segunda juventud. Cercano a Vichy, obtuvo de Pétain algunos de sus antiguos objetivos relacionados con la rebretonización de Bretaña. En suma, el espacio quedó libre para el nacional-populismo y para el regionalismo, ambos en la derecha del espectro político:



1. Alemania: Del flirteo a la libertad vigilada

¿Cuánto había de cierto en la promesa germana de ayuda a la causa del nacionalismo bretón? Y si alguna vez tal promesa obedeció a sinceras motivaciones, ¿qué llevó al nazismo a empatizar con el *Emsav*? Tanto para emitir un juicio sobre los móviles que llevaron al *Emsav* a colaborar con los nazis como para elucidar el porqué de la magnanimidad de éstos hacia los nacionalistas bretones, hay que hablar de táctica y de convicción. Desde 1919 una aleación de maquiavelismo y de sinceridad alimentó la política exterior germana. Acumulando rencores y trazando planes contra sus enemigos, Alemania se convenció de que le era preciso alentar a aquellos irredentismos que fueran capaces de debilitar siquiera mínimamente a los Estados enemigos, y que en un futuro de guerra se aliasen al *Reich*. Ello concuerda bien con la concepción esencialista de los pueblos, que, aplicada hasta sus últimas consecuencias, imponía la insurrección del oprimido genio nórdico por democracias de tradición latina. La sintonía ideológica entre nazismo y *Emsav* se complementaba en los cálculos alemanes con la utilidad del eventual quintacolumnismo que en una hipotética Francia ocupada pudiera ejercer el movimiento bretón. Los testimonios de que disponemos actualmente no son concluyentes a este respecto. Olier Mordrel, uno de los líderes de la línea más férrea del PNB, deja constancia en sus memorias de la existencia de un acuerdo verbal con personal influyente del estado nazi al respecto del futuro bretón:

«Usted entiende, me dice Kraft [un miembro de las SS], que Bretaña representa para nosotros un enorme interés estratégico. (...) Necesitamos un hinterland seguro para avituallamiento y

comunicaciones. Por eso construiríamos un estado bretón autónomo.»⁸

Pero sabemos hoy que tras 1940 tales promesas no cuajaron, bien porque eran falsas proposiciones sólo creídas por quien confundía la realidad con sus deseos, o bien porque la evolución de la guerra impelió al *Reich* a reconducir muchas de sus previsiones. En caso de haber existido mentira alemana hacia los bretones, ésta hubiera sido recíproca, pues Mordrel y Debauvais no dudaron en exagerar el vigor de su movimiento, sosteniendo que casi dos tercios de los bretones simpatizarían con su causa, y que en 1938 el movimiento contaba con unos 6000 militantes, mientras que el periódico *Breiz Atao* abastecería a 20000 abonados.⁹

Es cierto de todos modos que Alemania estimulaba nacionalismos sin estado, como revela el Congreso Europeo de las Nacionalidades, donde se dieron los primeros contactos entre alemanes y nacionalistas bretones. Los primeros asisten a cónclaves del *Emsav*. Muy conectado con la derecha alemana, el nacionalismo alsaciano ejerció de puente entre el *Emsav* y Berlín, a través de la revista *Peuples et frontières*, dirigida por Yann Fouéré.¹⁰ En todo este red también la *Abwehr* poseyó un lugar notable: especializada en contraespionaje y agitación de minorías étnicas, prestó al *Emsav* soporte material, que comportaba entrega de armamento, imprentas o formación,¹¹ y tuvo un claro interés –académico y político– por el estudio de las etnias nórdicas, como acreditaba la *Deutsche Gesellschaft für Keltische Studien*. Vinculada al servicio de información de las SS,¹² la propulsaban hombres que enlazarían a Berlín con Bretaña: el embajador nazi en París, Otto Abetz (1903-1958), el jurista Werner Best (1903-1989) y el celtólogo Leo Weisgerber (1899-1985).

Innegable pues la atracción que entre los nazis sentían hacia la minoría bretona ya antes de 1940. Justo antes de la guerra, los dirigentes del movimiento bretón, Olier Mordrel y François Debauvais, fueron acogidos en Berlín («estábamos en su tierra, bien tratados (...) No pedíamos más, pues íbamos a sacar beneficio para nuestro país»¹³), planificaron la instauración de una república bretona bajo tutela alemana. Pues la radicalización ideológica del PNB y las fricciones entre éste y una Francia que velaba armas ante la más que posible guerra contra Alemania, se tradujo en una serie de condenas contra los cabecillas del *Emsav*.¹⁴ En

suma, el que tal operación se llevase a término con éxito evidencia no sólo el obvio interés de los prófugos bretones hacia el país que consideraban su modelo político y su futuro paraguas protector, sino que también pone de manifiesto la benevolencia de la propia Alemania, que se mostraba, como poco, aquiescente ante la peculiar «embajada» bretona.

Pero la marcha de la guerra impondría a los nazis unos ritmos y prioridades que relegarían la cuestión de las minorías a un plano secundario. Con Francia sometida, táctica y convicción comenzaron a aconsejar caminos divergentes en las mentes de los estrategas germanos. Tanto, que el inicialmente tangible sueño de los *emsaveriens* empezó a diluirse. Ejército y cuadros políticos alemanes recularon en lo concerniente a la cuestión bretona. El poderoso Heinrich Himmler, en 1935 promotor de la *SS-Ahnenerbe* –institución consagrada al estudio de las culturas nórdicas y que organizó excursiones académicas de nazis a Bretaña– exigió tras 1940 que se fueran impidiendo las actividades de militantes del *Emsav*. Un decreto del ministro alemán de exteriores, Von Ribbentrop, iba en el mismo sentido.¹⁵ El apoyo expreso de antes de la invasión no tenía que desaparecer por completo, pero sí debía ser canalizado de otro modo.

A pesar de esa postura oficial, determinadas individualidades influyentes insistían en proseguir con las políticas de amparo a los nacionalistas bretones. Celtólogos de la *SS-Ahnenerbe* aprovecharon se entrevistaron con dirigentes *emsaveriens*. En el centro de este dispositivo se situaban las iniciativas de los mencionados Best y Weisgerber. Su colaboración se tradujo en la censura del puesto de Radio-Rennes y la organización de emisiones en lengua bretona, dirigidas por algunas de las más acreditadas personalidades del independentismo. Igualmente, el *Institut Celtique de Bretagne* se fundaría en 1941 por impulso alemán, aunque los patrones del *Emsav* lo gestionasen luego.¹⁶ Best inspiró una relevante memoria favorable a la constitución de un estado bretón, en la que apelaba al carácter nórdico de Bretaña y a los beneficios estratégicos que le reportaría al *Reich* la soberanía de este país:

«La unión de la Europa no mediterránea en un gran espacio dirigido por Alemania pone al *Reich* en la obligación de proteger

el espacio que domina contra (...) poderes extranjeros (...) Para la salvaguarda atlántica de Alemania, sólo se presentan dos posiciones (...): Noruega y Bretaña. (...) Desde Bretaña se podría completar el cerco a Inglaterra (...) Bretaña conviene para la edificación de un poder alemán fuerte. El país está habitado por un pueblo que aspira a separarse de Francia y que en el futuro necesitará apoyarse sobre otra potencia para poder vivir (...) Los nacionalistas bretones verán en la fuerzas alemanas a los garantes de su independencia (...)»¹⁷

Tras la *Sitzkrieg* se empezó a vislumbrar que Alemania no estaba tan decidida como parecía a apoyar a las minorías separatistas. Como gesto de buena voluntad, los alemanes liberarían a varias centenas de presos bretones. Pero la prosaica realidad se impuso y ningún proyecto de independencia se materializó. Un acontecimiento marca el punto de inflexión al respecto: la entrevista de Pétain con Hitler en Montoire el 24 de octubre de 1940, en la que el mandatario francés promete colaborar con Alemania, tumbando así la posibilidad de que ésta se arriesgase a hostigar al domesticado régimen del Mariscal mediante el respaldo a un independentismo regional. Los ocupantes se alejarían pues del *Emsav*, aunque no les reprimirían. Mas los nacionalistas bretones, inasequibles a la desilusión, aprovecharon el resquicio de libertad que el *Reich* les ofrecía. Los frutos de esta suma de actitudes se pueden apreciar en una serie de ejemplos que exponemos a continuación.

La instauración de un *Conseil National Breton* (CNB), especie de embrión de gobierno bretón cuyo fin era el de «liberar a los bretones de los canallas de París y del resto de Francia»,¹⁸ ilustra bien cuál era la estrategia elegida. En una primera reunión celebrada en Pontivy (3 de julio de 1940), el PNB funda esta institución simbólica, que declaraba trabajar para que «un estado bretón libre y neutral sea reconocido cuando se firme un tratado de paz», es decir, un «estado de los bretones y para los bretones.» La nueva Bretaña debería quedar libre de las maniobras de «los industriales, los banqueros de París, los saqueadores del erario, los vicultores del sur y los politicastros masones». Sea como fuere, la acogida de los bretones al CNB fue casi hostil, mientras las autoridades alemanas permitían sus actividades y protegían a sus militantes:

«El castillo de Pontivy (...) estaba ocupado por algunos hombres que no querían ser franceses. El lunes el presidente de la sociedad se presentó en la puerta del castillo acompañado de un secretario de justicia, encargado de constatar la ocupación. La población de Pontivy había llegado para dar testimonio con su presencia de sus verdaderos sentimientos hacia estos ocupantes. Millares de escarapelas tricolores, colgadas de todas las solapas, no dejaban lugar a duda. Ante la afluencia de ciudadanos, los ocupantes cerraron las puertas. Entonces uno de los ocupantes disparó con arma de fuego (...) La masa respondió abucheando a los sitiados. Unas piedras volaron contra las ventanas. Para resolver la situación hubo que llamar a los soldados alemanes, que llegaron e hicieron evacuar las murallas del castillo con firmeza, pero con buenas formas, luego entraron en el recinto y capturaron al quien había usado el arma. Le condujeron a la camioneta, aplaudidos por la masa. Luego el alcalde llegó con el jefe de la Kommandantur.»¹⁹

Una segunda prueba de lo dicho queda bien definida por el testimonio del nacionalista Yves Delaporte: «En 1942 contacté con la prefectura de Rennes para que nos autorizase a desarrollar las sesiones del Congreso en el teatro municipal. (...) Nos reunimos con el prefecto y la conversación fue cortés. Nos trasladó su disgusto por el tono antifrancés de LHB (...) En resumen, actos políticos sí pero no amenazas, y, en definitiva, autorización para que el PNB usase el teatro.»²⁰ Tanto el PNB como sus tentáculos disfrutaron de una cómoda existencia, sobre todo si se tiene en cuenta la desaforada persecución policial y judicial de que eran objeto bajo la III República francesa. El caso “Mordrel y Debauvais” ilustra perfectamente lo dicho. Condenados a muerte en mayo de 1940, circulaban con libertad en Bretaña tras la ocupación. Cosa que desorientó a la administración colaboracionista francesa, que habría de cambiar de política. El 1 de noviembre de 1940, el Ministro de Interior de Vichy advertía así a los prefectos de Bretaña:

«Debauvais y Mordrel fueron condenados el 7 de mayo de 1940 por el Tribunal Militar de Rennes a la pena de muerte, por atentar contra la seguridad exterior del Estado, mantener y reconstituir una agrupación disuelta, desobediencia y traición. Se me ha comunicado que estos condenados, huidos en 1939 al extranjero, están de nuevo en Francia y circulan

libremente en su Departamento, publican un nuevo periódico, distribuyen pasquines, organizan reuniones públicas sin autorización y desarrollan una actividad contraria a las leyes francesas, destinada a romper nuestra unidad nacional. Supongo que no se le escapa a usted la gravedad de los hechos (...) Le ruego que examine de acuerdo con las autoridades de ocupación las medidas necesarias para poner fin a esta actividad delictiva.»²¹

Tres semanas después la protección alemana se deja notar:

«Como matización a la carta que le envió el Ministro del Interior de 1 de noviembre de 1940, le preciso que las instrucciones prescritas en aquella nota con respecto a Debauvais y Mordrel, consisten exclusivamente en medidas de vigilancia y de investigación y no constituyen de ningún modo una orden de captura.»²²

Alemania está igualmente tras las iniciativas de los regionalistas moderados, aunque no por ello deja de amparar a los nacionalistas. Hans von Delwig Tiesenhaysen, miembro de la *Propaganda Abteilung Frankreich*, explica del modo siguiente a Von Röder –consejero de administración militar encargado por Werner Best de los asuntos más confidenciales– qué gestiones había consumado en Rennes:

«Desde el mes de octubre me he esforzado en unificar a los autonomistas moderados (...) Los resultados que puedo avanzarle son: la fundación de un nuevo periódico, el diario *La Bretagne*, la fundación de un Comité Económico de Intereses Bretones y el inicio de un partido moderado. Tal partido podría calar en unos entornos más amplios que los abarcados por el grupo dirigido por Debauvais (...) Para que una organización moderada sea eficaz es necesario que la organización extremista subsista y siga beneficiándose de algún favor. Se me ha prometido una suma de 200000 francos para continuar manteniendo LHB. Desde que la Abwehr le ha retirado su apoyo, este periódico se encuentra sin respaldo.»²³

Una elocuente prueba de lo anterior se en la ayuda que los alemanes dispensan a la distribución y venta del periódico soberanista LHB. Ante el rechazo mostrado por algunos establecimientos para vender tal semanario, y las

consiguientes quejas dirigidas por sus editores a las autoridades alemanas, éstas proporcionan a los aquellos la siguiente nota:

«El Coronel Comandante de la Feldkommandantur ha ordenado a fecha de hoy que se haga saber a los representantes de Messageries Hachette (...) lo que sigue: en cumplimiento de sus obligaciones actuales, las Messageries Hachette (...) están obligadas a distribuir y poner en venta en pie de igualdad todos los periódicos que son admitidos por la censura alemana. Esta obligación se extiende también al periódico LHB (...) Si rechazasen hacerlo, los representantes de Messageries Hachette se expondrían a acciones coactivas. Puede usted dar conocimiento de este comunicado y avisar a la Feldkommandantur si la venta de su periódico no se reanuda como es debido.»²⁴

Esta política de intercesiones se deja ver igualmente en actividad paramilitar de los nacionalistas bretones. Ante ella las autoridades alemanas tampoco opusieron grandes obstáculos, e incluso se llegarían a beneficiar de ella ya al final de la guerra. Reiterando hasta la saciedad el primario mensaje populista, Célestin Lainé y Yann Goulet se esforzaban en la educación de la voluntad: «jóvenes nacionalistas de Bretaña que habéis reflexionado sinceramente sobre la idea del sacrificio, (...) habríais podido como los jóvenes de Francia abandonaros a la dulzura del vivir, pero preferís servir al país: esperad, si es necesario, la hora del sacrificio.»²⁵ Durante los entrenamientos al aire libre la policía francesa vigilaba, actuaba incluso, pero quedando siempre a expensas de la autoridad nazi:

«Le informo (...) sobre las jornadas de instrucción militar organizadas en Gouezec, Finistère, por el PNB. (...) Los cursillos han debido de comenzar en julio (...) A día 14 de noviembre de 1940, las clases seguirían impartándose, puesto que ese día nuestro capitán ha recibido el agradecimiento de la agrupación, que se ha visto envuelta en un asunto de golpes y de amenazas propinadas por habitantes de la localidad de Gouezec. Los cursos pretenden formar a la armada bretona y comprenden formación para cuadros y para tropa. Los alumnos han recibido instrucción (...) de antiguos oficiales del

ejército francés. Los reclutas poseían al menos revólver y pistola automática. Los alumnos llevaban uniforme. No creo que hayan conservado ni lo uno ni lo otro al volver a casa.»²⁶

Aunque vistas con recelo u hostilidad por la población civil, tales actividades contaron con el discreto respaldo de las autoridades alemanas. Ello generaba actitudes vacilantes, casi esquizofrénicas, de las autoridades francesas, como cuando arrestaron al cabecilla Yann Goulet. Así dicen los informes de la gendarmería en días consecutivos: el 10 de agosto de 1943, «un centenar de milicianos del PNB uniformados se instalan en un campo alemán en Botmeur. Habrían rechazado el acceso al campo a gendarmes de La Feuillée. (...) Habrían hecho prisionero al Sr. Cueff, inspector de los *Renseignements Généraux* de Brest, enviado para vigilarles. Éste no ha dado noticias desde el domingo.» El 11 de agosto: «La Gendarmerie de la Feuillée ha procedido en la noche al arresto del llamado Goulet Jean, (...) autonomista y jefe del grupo de combate, por agresión sobre el jefe de la brigada de la Feuillé y posesión de armas.» Y el 13 de agosto: «el llamado Goulet, detenido antesdeayer, ha sido liberado ayer tarde por orden de la policía alemana de Brest. Los milicianos están ahora en Saint-Herbot, donde preparan actividades para el domingo.»²⁷ La colaboración militar culminó con la creación en 1943 de la *Bezen Perrot*, comandos dirigidos por Célestin Lainé que se integrarían plenamente en la armada alemana. Incluso los uniformes y los grados de sus integrantes (se estima que no más de setenta hombres en total) eran incluso los de las SS.²⁸

En suma, respaldo inicial y olvido moderado después caracterizaron la actitud alemana ante el Emsav. Queda sin embargo la abierta la necesidad de examinar la otra cara de la cuestión, esto es, la mezcla de simpatía e intereses que impulsó a los nacionalistas bretones a aliarse con los nazis.

2. Emsav: Pacto por afinidad

Las simpatías del *Emsav* por los movimientos autoritarios venían de lejos, así como su atracción por el gigante herido que era la Alemania de entreguerras. Ya en 1925 *Breiz Atao* entreveía la llegada de una era de convulsiones de las que Bretaña «habría de desmarcarse.»²⁹ En los años treinta tales vaticinios ganan en nitidez: «será nuestra

oportunidad, la más grande que se le haya presentado a Bretaña desde siglos»³⁰. La situación que se derivó inmediatamente después de la penetración germana en territorio francés generó el marco idóneo para que los rasgos ideológicos del *Emsav* se extremasen y para que su difusión se con la impunidad que proporcionaba la protección alemana.

Las razones ideológicas que explican el respaldo del sector «duro» del *Emsav* hacia el invasor nazi pasan por la existencia de cosmovisiones análogas en ambas corrientes. La atemporalidad de una nación bretona oprimida por un parlamentarismo infame, la necesidad de agitar a las adormecidas masas, el desprecio de socialismo, liberalismo e inmigración, etc.³¹ Tal afinidad hace comprensible la receptividad del *Emsav* hacia el expansionismo nazi. «Los alemanes, al abatir la unidad de Francia, le abren a Bretaña las puertas de su libertad. Hermanos de raza nórdica, su comportamiento como ocupantes dista de ser el propio despiadados invasores» declara Mordrel. El 8 de mayo de 1940, recuerda el líder nacionalista, «quedó grabado (...) como una de las más grandes fechas de mi vida. La radio informaba de que las tropas alemanas atravesaban la frontera belga: abrían para nosotros el camino de vuelta.»³²

1. Pese a las dudas y ambigüedades de los germanos –poco resueltos en el fondo a instaurar un Estado bretón– proliferan también en la propaganda del *Emsav* los testimonios de lealtad al invasor. Por ejemplo el poema que dedica Fransez Debauvais al país invasor: «Deutschalnd, en ti está el espíritu heroico de los caballeros/ Es un honor estar unido a ti por los lazos de sangre / Entre los de mi raza también hay renegados / No sabemos si vencerás/ Qué importan ellos, yo te saludo como hermano/ Te amo con todo mi corazón en toda libertad.»³³ La revista *Dihunamb* recordaba pedagógicamente: «los germanos están en nuestro país, ¿por qué? Porque Bretaña ha sido ensamblada a Francia. Pero al llegar aquí, han sentido que no estaban en territorio enemigo, sabían que germanos y celtas eran primos. He ahí porque no han hecho ningún daño a nadie, ni han saqueado. Son los franceses y los ingleses los que nos han arrastrado a esta guerra, y la paz nos ha llegado gracias a los germanos. Sepamos convivir, mientras quieran quedarse aquí.»³⁴ LHB anima a confraternizar: «los alemanes han tomado posesión de Bretaña (...) No más molestos que unos turistas educados, correctos, respetaban cosas y gentes. ¿Requisas? Algunas.

Lamentables prisioneros en las carreteras (...) pero en cualquier caso eso era la paz. Los ingleses acaban de cambiar esto...»³⁵ Los regionalistas bretones completaban la tarea de apología proalemana caracterizando al hombre alemán como «dotado de una mística de confianza en sus destinos y de un espíritu regenerado según las virtudes de la raza», aplaudiendo su «revolución pacífica», que le había consolidado como «el bastión avanzado de Europa en lucha mortal contra la anarquía (...) que sólo puede merecer el apoyo de los partidarios de la civilización cristiana.»³⁶ Los lenguajes hitlerianos fueron también importados por *Emsav*. Haciéndose eco de las directrices alemanas para Bretaña, casi parafraseando el informe más arriba referido de Werner Best, LHB afirmaba optimista: «Bretaña ocupa una situación privilegiada y ello le garantiza un futuro prodigioso (...) Es la (...) proa de Europa, (...) balcón y espada del continente... (...) y quien controla el Canal de la Mancha, cierra y abre a su voluntad el mar, asfixia cien puertos y manda sobre el patio trasero de Inglaterra.»³⁷

2. Fruto del miedo ante una extinción, reacción frente a un presente inquietante, o cosmovisión según la cual el individuo viviría por y para la colectividad, el nacionalismo bretón alcanzó entre 1939 y 1945 sus más elevadas cotas de primordialismo. Otro punto que le asemejaba al nazismo. La raza, clave del ideario, debía ser entendida «como una comunidad popular de hombres parientes por la sangre, que han vivido juntos, plegados a las mismas leyes naturales o sociales y que poseen temperamentos análogos.»³⁸ Bretaña no podía ser mero contrato, sino realidad irrevocable. Los bretonistas del siglo XIX ya habían desbrozado el sendero, y sus herederos culminaron el recorrido: «Ni por razonamiento, ni por esnobismo, ni por interés, ni por sentimentalismo. (...) Soy bretón, y sólo bretón, como una piedra es una piedra»³⁹, declaraba un *emsaverien*. Las atávicas esferas de lo irracional nutrían el proyecto político:

«El nacionalismo bretón (...) no se muestra como un teorema matemático. Nosotros no colocamos nuestra revolución bajo el patronato de la diosa Razón. El nacionalismo bretón no es una fría construcción elaborada sabiamente en la templanza de una biblioteca por un discípulo del límpido racionalismo francés. Admitir que se pueda aportar razones al nacionalismo bretón, es

también admitir que se puedan encontrar otras razones contra él. El nacionalismo no puede ser discutido. No es una ley científica, es un credo.»⁴⁰

Haciendo tabula rasa de toda interpretación previa, el PNB se quiso convertir en el guardián de una nueva identidad bretona reinventada, que había de escapar a las contingencias derivadas de la democracia. ¿Cómo explicar entonces que esos elementos que reniegan de su “auténtica” nacionalidad fueran muchos en Bretaña? A través del concepto de la alienación, causante del extravío mayoritario. La mayoría de los bretones padecían una patología fruto del modelo cultural dominante. Ello lleva a establecer distintos niveles de *bretonidad*: «¿Eres francés? Lo sentimos, pero el pueblo bretón será libre. ¿Eres un traidor? Sal corriendo si puedes. ¿Eres un aprovechado? Aprovecha, pero rápido, y vete pronto tú también.»⁴¹ La capacidad de presión y la voluntad política –y no ya el ser mayoría cuantitativa– pasan a determinar la legitimidad de representación del pueblo:

«Los bretones tienen enemigos naturales: los politicastos franceses, orgullosos de haber tenido a los bretones como lacayos (...) Enemigos deliberados: traidores pagados por los gobiernos franceses, funcionarios que viven de las prebendas, grandes capitalistas que explotan a los bretones. Enemigos por error: aquéllos pensionistas, jubilados y funcionarios que temen que cuando quede libre Bretaña no se les pague su pensión, jubilación o salarios; campesinos, obreros y pequeños burgueses que temen que sus intereses sean lesionados cuando Bretaña sea libre. Enemigos por negligencia, que dicen que la cuestión no les interesa, cuando es para ellos cuestión de vida o muerte.»⁴²

El partido había de generar la sacudida necesaria para atraer hacia su causa a la multitud redimible. La meta estaba alejada y la única manera de evitar el derrotismo era dejar que la fe patriótica actuase:

«Los 6000 que murieron en Saint-Aubin (...) Le Balp, La Chalotais, y los cuatro cuyas cabezas rodaron en Nantes, (...) ¿qué les animaba, si no una invencible fe en los destinos de su país? Más tarde (...) fue otro acto de fe patriótica lo que nos legaron La Villemarqué y Brizeux,

Chevalier y Féval, Luzel y La Borderie. ¿Estimaron ellos que la partida ya estaba perdida y que a Bretaña sólo le quedaba que la envolviesen en la mortaja?»⁴³

Como Maurice Barrès, que afirmaba que «toda la secuencia de descendientes forma un solo ser»⁴⁴, los *emsaveriens* estiman que el sentimiento patriótico se cifra en la conciencia de inserción en un linaje. Tal es la música monocorde con que los nacionalistas visitan la historia de su tierra. En suma, la definición de la nación se situó como un postulado intangible, que no necesitaba ni justificación teórica ni demostración práctica. El PNB y sus satélites se contentaron con tomar apoyos intelectuales en el movimiento historiográfico del bretonismo romántico, para reiterar el pétreo eslogan de la atemporalidad nacional. Esta fe acercó claramente a los discursos nacionalistas alemán y bretón.

Pero hay más zonas ideológicas compartidas: la idealización de sus míticos orígenes raciales. Autoproclamados celtas los primeros y arios los segundos, ambos movimientos se embriagan de leyendas neorrománticas que justifican sus proyectos políticos. En Bretaña, los nacionalistas se convierten a un neopaganismo que integra el fervor pancéltico en una corriente de aún mayor amplitud, el nordismo que se desarrollaba al este del Rin. Mientras, la secesión irlandesa ejerce de acicate, y conseguirá que se transite de un celtismo nostálgico a otro beligerante. Seguir la estela irlandesa, emular el ejemplo germano, tal podría ser la divisa. «Esperaba de Irlanda el gesto que mi país no podía hacer (...) Un día leí que un barco alemán cargado de armas había sido detectado por los ingleses. (...) Entonces ya estaba seguro, Irlanda iba a sublevarse. Y el martes de Pascua los periódicos contaron al mundo que una revolución había arrancado en Dublín. Yo hubiera querido proclamar gritos mi fraternidad con los irlandeses y partir a su lado.»⁴⁵ Así relata en sus memorias Fransez Debauvais su toma de conciencia política, en 1916, gracias al ejemplo irlandés. Además, el panceltismo era presentado como la inyección de autoestima capaz de «eliminar del espíritu (...) y las costumbres las escorias latinas que rompen la armonía de su cultura»⁴⁶ Los «neobárbaros», constataba Mordrel en 1924, «han vuelto sus ojos hacia sus tierras de origen para buscar la inspiración.»⁴⁷

Si bien el panceltismo impregnaba de manera más o menos homogénea los discursos de todo el *Emsav*, sin embargo es el pensamiento del ideólogo Morvan Marchal (1900-1963). Desde 1939 se centra en la teosofía y los estudios neodruidicos. Bajo ocupación alemana funda el grupo *Kredenn Geltiek* y la revista *Nemeton*, desde donde reclamará el establecimiento de una gran hermandad de pueblos nórdicos, bajo la batuta del *Reich*. Basta con leer su artículo «Cuando Roma pasó»⁴⁸ para descubrir el tenor de su discurso: «la ola latina golpeó dos veces a Europa», la primera con el Imperio Romano, cuando los galos «empezaron a afeitarse la cabeza y a hablar latín.» Pero el edificio romano, «podrido hasta la médula» fue arrasado por los «pueblos libres del norte», que consiguieron recuperarse. Celtas, germanos, flamencos y sajones «demolieron la herencia que era de una raza distinta», ya en el medievo, glorioso período de libertad. La segunda oleada latina anegó Europa cuando, «una armada de arqueólogos y de artistas, enamorados de un pasado muerto» demolió «la obra de seiscientos años de trabajo nórdico.» Era el Renacimiento, la reacción intelectual «más tremendamente inútil que había conocido el mundo.» Mas la tentativa de implantar el latinismo entre los bárbaros fracasó, dado que la esencia de éstos era refractaria al pensamiento mediterráneo. Así, tras «tres siglos de sueño intelectual», el romanticismo decimonónico trajo una nueva reacción nórdica, y «los septentrionales se sacudieron el yugo romano». Era la victoria del instinto sobre la razón, la contestación del cientismo elitista.

Para Marchal la regresión de la metáfora Roma continuaba en el siglo XX: «la llama latina (...) titubea y hace nacer la antorcha revivificada de los nórdicos.» Y el papel que los bretones habían de desempeñar en el nuevo mundo era bien evidente: «Hay que] deshacerse del cadáver y de participar en la formidable partida que están jugando Viena, Gante, Dublín, contra Roma. Dejemos a otros que se agarren desesperadamente al carro latino, para que caigan irremediabilmente (...) Seamos modernos, seamos antilatinos.» En suma, la dicotomía forzada entre lo septentrional y lo mediterráneo delimita infranqueables aduanas. Cuando presentaban a la tradición latina como algo ajeno al espíritu bretón, cuando confesaban cómo su «corazón se conmueve ante las iniciativas que surgen en las brumas de Escandinavia»⁴⁹, los *emsaveriens* entendían que el cartesianismo era «la metáfora del espíritu

meridional».⁵⁰ La consigna fue sintetizada por Célestin Lainé, «cultivemos en nosotros el espíritu heroico del celtismo, miremos por la mañana hacia Irlanda. Cultivemos las virtudes germánicas de continuidad y disciplina: miremos por la tarde hacia Prusia.»⁵¹ Lo céltico y lo germánico como brújulas.

3. El racismo y muy concretamente el antisemitismo discurrieron con desahogo en el discurso del nacionalismo bretón una vez iniciada la guerra. De nuevo otro rasgo ideológico que lo asimilaba al pensamiento fascista alemán.⁵² Stur, Dihunamb y Nemeton fueron habitualmente sus plataformas. Así lo demuestran los avisos a la población bretona que «una victoria de las democracias judeo-anglosajonas nos devolvería a la descomposición avanzada, a la demagogia universal, la mezcla de razas, la talmudización de la vida intelectual y el erotismo frenético del tipo negro-americano, sin hablar de un retorno al jacobinismo exacerbado.» Así lo muestran los veredictos de Nemeton: «Europa se rehace esta vez, no ya a las orillas del viejo Mediterráneo, sino alrededor de los pueblos del norte. Dos milenios de judaización se acaban.»⁵³ O LHB: «Todos los estados autoritarios de Europa han debido adoptar una legislación de excepción contra los judíos. En Alemania, esta legislación se funda en la etnogenesia, y por otra parte, en el papel económico puramente parasitario del israelita.»⁵⁴ Loeiz Herrieu advertía que «cada raza debe vacunarse contra todo mestizaje, sobre todo si éstas son diferentes, híbridas o manchadas. Cada raza debe buscar su perennidad, mantener su pureza y garantizar su salud.»⁵⁵ Y Raymond Delaporte recordaba que los bretones que «no queremos convertirnos en una raza con ancestros inconfesables, sin divinidad y sin nobleza (...) La pertenencia a la raza bretona deberá ser objeto de un control riguroso.»⁵⁶

Con respecto a etapas precedentes, el tono discursivo del *Emsav* dejaba traslucir además una suerte de alivio, dando a entender la existencia de una frontera entre un pasado de pleitesías y un presente alentador. Debauvais señalaba que Francia era un país donde «la propaganda eugenésica estaba ausente, de modo que un judío o un negro se convertían en franceses por un mero acto jurídico.»⁵⁷ Bajo la 3ª República, en suma, «la raza bretona estuvo en peligro, pues bajo pretexto de comunidad imperial, un sargento negro mandaba sobre soldados bretones, mercaderes de tapices

norteafricanos, de inquietante perfil, vendían su extraña mercancía en nuestras ferias.»

El discurso regionalista tampoco evitó la retórica arcaizante cuando recordaba que «los bretones no pueden olvidar que las tradiciones del honor propias del caballero de otro tiempo brotaban directamente del patrimonio espiritual de los celtas»⁵⁸, o cuando enfrentaba la rudeza y la generosidad «propias de los pueblos nórdicos», frente al epicureísmo materialista consustancial a «los indolentes pueblos del sur.»⁵⁹

El repudio hacia el extranjero alcanzó el paroxismo en el discurso nacionalista cuando el régimen en vigor tuvo en el racismo uno de sus puntos fuertes. LHB se permite incluso convocar un «concurso del Moco», animando jocosamente a sus lectores a detectar en Bretaña a franceses del sur, «localizar a todos los metecos que infestan nuestro suelo.»⁶⁰ El chivo expiatorio por excelencia fue sin embargo el hebreo: «la infiltración judaica existe desde el éxodo, y nuevas cabezas muestran sus narices características en todas las profesiones liberales. A los franceses que tanto los aman nosotros les decimos: ¡expulsión inmediata! Si no, la podredumbre llegará hasta nuestra casa.»⁶¹ Aunque menos habitual que en la prensa estrictamente nacionalista, los ribetes antijudías también menudeaban en el discurso regionalista, ornados de efectistas tópicos *antidreyfusards*: «los judíos de Hollywood ruedan documentales odiosos»⁶², o bien: «fuera los cineastas y actores israelitas.»⁶³

4. Otro de los grandes argumentos de afinidad entre el *Emsav* y el ocupante reposaba sobre el rechazo compartido hacia el socialismo, «doctrina de muerte de los potentados del Kremlin incompatible con las virtudes de Europa.»⁶⁴ La guerra era presentada por los nacionalistas bretones como el pulso no sólo entre naciones, sino entre cosmovisiones: «una lucha de idas, de concepción del mundo, de la vida, del Hombre, del Trabajo, una lucha entre la idea de una Europa dirigida por Europeos y la idea de una Europa sometida a una dominación siberoasiática.»⁶⁵ Y en efecto el PNB no dejaba de reincidir en el aspecto espiritual que palpitaba en el fondo del conflicto. Las victorias nazis demostraban que «el hombre recupera su valor, deja de ser un número, un individuo anónimo entre millones.»⁶⁶ Pero Gran Bretaña resistía como única potencia liberal viva. Y cuando se trataba de repudiarla, afloraba la retahíla de

agravios históricos que los bretones, autoproclamados celtas, sentían como suyos, ya antiguamente inventariados por el bretonismo decimonónico. Había que desear el «hundimiento de los pérfidos enemigos de los celtas».⁶⁷

5. Tanta coincidencia ideológica sólo podía quedar refrendada en declaraciones de solidaridad ante los reveses bélicos sufridos por los alemanes. Particularmente llamativa fue la aptitud de los medios nacionalistas ante el asesinato del coronel Karl Hotz en Nantes (20 de octubre de 1941) y la subsiguiente represalia alemana (48 prisioneros franceses fusilados). LHB se coloca del lado germano declarando que «los verdaderos bretones que han heredado las tradiciones caballerescas de su raza condenan este atentado», y exigiendo más batalla «contra los defensores del gaullismo y del marxismo.»⁶⁸ Los regionalistas hacen lo propio diciendo que el disparo a Hotz «es un crimen firmado por Moscú y Londres.»⁶⁹ Las condenas del antifascismo suben de tono: «los terroristas (...) trabajan para las finanzas angloamericanas, para los bolcheviques y para la judería universal.»⁷⁰ Y hasta el final de la ocupación *La Bretagne* siguió zahiriendo a los resistentes, «los lobos que tras los micrófonos ponen voces de cordero tratando de engañar a los bretones.»⁷¹ Explicaban incluso la necesidad de prepararse para actuar violentamente: «en cada municipio, cantón, departamento y provincia hay que crear una milicia cívica (...) dotada del armamento necesario.»⁷² Siguiendo la estela del PNB, *La Bretagne* se solidarizaba ante la ofensiva final de los aliados: «Coblenza, Dusseldorf y Brunswick han sufrido ataques terroristas (...) Bombarderos británicos han efectuado ataques terroristas sobre el oeste de Alemania (...) En Rouen más de dos mil muertos por la última razzia terrorista angloamericana.»⁷³

3. Emsav: Alianza interesada

Aunque menos visibles que las concordancias ideológicas con el nacionalsocialismo, las razones meramente estratégicas y los fríos cálculos también se escondieron tras el colaboracionismo *emsaverien*. Ciertamente es que el movimiento bretón se había movido desde su nacimiento casi únicamente por ideología y no por posibilismo (de hecho, un mínimo de moderación estratégica le habría evitado la marginalidad política antes de 1940). Además, radicalización derechista fue prematura y voluntaria, bien anterior a la invasión alemana

como para pensar que su discurso obedeciera al deseo de cautivar a las autoridades nazis. Pero el hecho de que la colaboración se explique sobre todo por sintonía ideológica no obsta para que se consideren algunos móviles de tipo táctico. ¿Alguna parte, siquiera menor, de la actitud proalemana tendría algo de forzada, y buscaría beneficios políticos? Seguramente. Tres circunstancias vienen en apoyo de esta tesis: el deseo inicial de ahorrarle al pueblo bretón la participación en otra guerra francoalemana; ya durante la ocupación, el buscar la benevolencia nazi; y, por encima de todo, el obtener para Bretaña una compensación en forma de estado soberano, aunque tutelado.

1. Aparte de suponer el cuarteo de Checoslovaquia, los acuerdos de Munich de 1938 allanaron el camino para la expansión alemana, frente a la cual había que definirse. El nazismo contaba también en esto con la solidaridad del *Emsav*: «los aliados se abalanzan sobre el cadáver de Alemania, lo despedazan, disputándose sus jirones...»⁷⁴ La creación de Checoslovaquia era vista como un artificio que encerraba a naciones diversas regidas por la minoría checa, y como un castigo de Francia a Alemania: «Francia obliga a mantener escuelas checas para los checos en sus territorios, pero prohíbe y combate la lengua bretona en las escuelas de Bretaña.»⁷⁵ Además, tras la oposición del PNB a la degradación de las relaciones entre París y Berlín, estaba el miedo a una reedición de la Gran Guerra: «Francia miente (...) cuando dice que es necesario defender al pueblo checoslovaco, porque tal pueblo no existe: sólo hay siete millones y medio de checos tiranizando a siete millones de alemanes, eslovacos, húngaros, ucranianos y polacos.» El alineamiento con Alemania era claro, también en este punto.

En un controvertido pasquín editado en 1938 (que a la postre constituiría la excusa que el Estado francés estaba buscando para ilegalizar el PNB), el *Emsav* recordaba que Bretaña «tiene otros deberes más urgentes que masacrar a su juventud por la causa de otros», dado que «la sangre de los bretones pertenece en exclusiva a los bretones.»⁷⁶ Por lo demás, otra guerra que embarcase a los bretones en una empresa común con los franceses garantizaría la fusión definitiva de la provincia en la República. Por eso el PNB admitía que «para resucitar, Bretaña necesita la paz.»⁷⁷ La *pax hiteriana*, se entiende. Hasta tal punto, que Célestin Lainé enviaba mensajes confidenciales de este tipo a militantes

nacionalistas en el verano de 1939 apelando a la insumisión: «La guerra que preparan Inglaterra y Francia contra Alemania es inminente. Un nacionalista bretón no puede sacrificarse por Francia. Bretaña os necesitará. No os dejéis sorprender por la movilización francesa. Uníos a nuestras filas urgentemente. Quemad este papel tras haberlo leído.»⁷⁸

2. Cuando Francia es invadida y Bretaña queda bajo mando germano, el PNB encontró otro motivo para exhibir su adhesión hacia los ocupantes, motivo más utilitario que ideológico. La entente británicoalemana desembocó en una benévola política de liberación y devolución de presos bretones de las cárceles germanas. Debauvais ya había dado su consigna en 1939: «hay que movilizarse con el ejército y luego dejarse apresarse, acreditando calidad de bretón. Los jefes os encontrarán en los campos. Con vosotros crearemos el ejército liberador de Bretaña.»⁷⁹ Alemania entró en el juego y agrupó a detenidos bretones, quienes intuirían pronto que su liberación pasaba por adherirse al PNB. Fuera de los presidios, los nacionalistas hacían proselitismo entre las familias de los encarcelados: libertad a cambio de militancia política. Numerosos informes policiales de la época coinciden en revelar tales maniobras. Por ejemplo, en La Baule «el PNB está representado por un tal Gervais, comerciante de sombreros, que vende el periódico LHB en su establecimiento. (...) Se ocupa de la liberación de prisioneros de guerra bretones a condición de que se declaren autonomistas.»⁸⁰ En otra localidad cercana, otro militante acude al acto de fundación del CNB: «El llamado Héméry ha dejado su domicilio (...) para irse al castillo de Pontivy (...) Al partir habría declarado a su vecino que se iba para servir a su país, Bretaña. Desde la llegada de las tropas alemanas Héméry estaría diciendo a muchas mujeres que pueden obtener la liberación de sus maridos a condición de que éstos firmen una adhesión al Partido Autonomista Bretón (sic).»⁸¹ Otros militantes seguidos por la policía francesa se ponen a disposición de las autoridades germanas sin titubeos. En Chateaubriant «un tal Bignon se ha esforzado en entrar en los círculos de la Kommandantur (...) No sabemos qué servicios presta y sospechamos incluso que vive de las delaciones (...) Es seguro que goza de favores del ejército de ocupación, ente otros, los de libre circulación con su automóvil. En estos viajes por el campo (...) intenta conseguir la liberación de prisioneros de guerra, para lo cual ha redactado un cierto número de cuestionarios

(...) y los ha dejado en los ayuntamientos a disposición de los vecinos (...) Espera así que todos los prisioneros señalados como bretones sean devueltos a sus casas.»⁸² Otros militantes van más allá:

«Tras los últimos atentados autonomistas en Rennes, en 1937, Villers fue considerado como altamente sospechoso (...) En junio de 1940, con la llegada de los alemanes a la región, buscó introducirse en las esferas alemanas de Chateaubriant. No lo consiguió, y por eso se dirigió a la Kommandantur de Rennes, donde habría encontrado el aval de Debauvais (...) Desde que Villers se ha sentido protegido por las autoridades alemanas, se comporta de manera arrogante, va provisto de una autorización para circular libremente en coche, y recorre la región distribuyendo LHB e intentando reclutar militantes para el PNB (...) Por sus actuaciones (...) ha sido hostigado, expulsado de algunos domicilios, incluso ya no puede hacer propaganda en Soulvache. Para obtener la liberación de prisioneros de guerra hacía rellenar un impreso (...) Villers está orgulloso de llevar oficiales alemanes en su coche, sobre el cual ha colocado el banderín bretón. Parece incluso que un día fue acompañado por un oficial alemán, y tenía junto a la bandera blanca un banderín con la cruz gamada, que luego fue arrancada por unos campesinos cuando Villers aparcó su coche.»⁸³

La germanofilia de los nacionalistas veteranos contrasta con la actitud que tras la Liberación mantendrían muchos de los prisioneros bretones que habían sido indultados gracias al PNB. Interrogados, declaraban que su adhesión se debió sólo al ansia por escapar.⁸⁴ Un rápido regreso casa les había hecho sospechosos ante sus compatriotas. Pero si bien los testimonios emitidos por estos indultados en 1945 (cuando declararse autonomista equivalía casi a confesarse criminal) no podían ir en otra dirección, es creíble sin embargo que sus afiliaciones al PNB sólo fueran obligadas por la necesidad. En cualquier caso, la política de liberación de presos mostró de nuevo que los vínculos con Berlín estaban fundados también en motivaciones tácticas.

3. Dejando aparte los estímulos antedichos, la gran motivación estratégica de los *emsaveriens*

fue el anhelo de conseguir para Bretaña un régimen autónomo o soberano dentro del «Nuevo Orden Europeo». La derrota francesa de 1940 se antojó providencial, pues lo que nunca el *Emsav* podría haber obtenido de una acción política clásica, acaso lo conquistaría gracias a la ayuda de los vencedores. En ese sentido iban las crípticas palabras del intelectual Roparz Hemon: «El barco está ahí. Y no se quedará. Mientras la campana suene, podéis seguir dudando. El navío de Bretaña no esperará.» Interesaba asimismo demostrar la falsedad de la imagen propagandística de una Alemania inhumana y feroz. A quien estrechase la mano de los vencedores la Europa nueva le reservaría un puesto de honor: «la guerra ha revelado al mundo que las minorías étnicas celtas han tenido sus oídos bien atentos ante los sonidos que llegaban de Alemania.»⁸⁵ Para un pueblo tradicionalmente asfixiado como el bretón el pulso era asunto vital: «el Eje propone una idea clara de reconstrucción, y como pueblo pequeño deseamos que se instaure un orden nuevo (...) Aportaremos el apoyo del Estado bretón, que deberá ser una de sus células constituyentes.»⁸⁶ En suma, la victoria que se acariciaba – quimérica sólo meses antes de la invasión alemana– era para el *Emsav* demasiado trascendental como para mostrar escrúpulos al seleccionar compañeros de viaje.

Sea como fuere, necesitar el concurso de una circunstancia excepcional como fue la invasión alemana de Francia para siquiera acariciar el triunfo de las propias tesis políticas era reconocer la impotencia para conseguir las metas por vías más ordinarias. Cabe recordar que el *Emsav* había chocado contra un Estado francés que nunca accedió a la más tímida de sus demandas descentralizadoras, y contra una sociedad bretona que en su conjunto desoyó las propuestas nacionalistas. Incluso durante la ocupación alemana la masa bretona era indiferente u hostil al mensaje del *Emsav*. Mas recayendo en lo que parecía ser su natural inclinación, el PNB incendió su discurso al tomar conciencia de su falta de respaldos. Ignorado por la élite económica, no sedujo ni a las clases medias que confiaron la defensa de sus intereses a organizaciones políticas preexistentes, ni a una burguesía bien afrancesada, ni a un campesinado paternalmente sometido a los notables rurales, y cuyo universo referencial distaba mucho del *emsaverien* – procedente éste de la élite urbana culta–. Más aún: alejado por su fascistización de un proletariado frentepopulista, y apartado del

catolicismo tradicionalista por su discurso neopagano, el *Emsav* carecía además de las herramientas de todo nacionalismo de estado. Todo ello hacía inalcanzable su éxito. En 1939, los dos caminos de pervivencia que le quedaban al *Emsav* eran o bien la despolitización, o bien la huida hacia adelante. El grueso del movimiento bretón eligió la segunda opción, y ello implicaba mirar a Alemania. De ahí que su idilio con el nazismo no pueda considerarse como simple fruto del amor ideológico, sino que fuera hijo de un interés prosaico que en la época, obviamente, sólo podía ser crípticamente insinuado: «Hoy la defensa de la raza descansa sobre nosotros. Camaradas, ¿fracasaremos? Las generaciones futuras, ¿acabarán sometidas y nos maldecirán porque nosotros no supimos aprovechar las maravillosas circunstancias que se nos presentaron?»⁸⁷

El zigzagueo entre la diplomacia acomodaticia y el desinteresado afecto hacia Alemania es constante incluso hasta décadas después de los hechos, lo que impide saber cuál de los dos sentimientos fue realmente el predominante en los *emsaveriens*. Así arengaba el moribundo Debauvais a la *Bezen Perrot*, muy poco antes del Desembarco de Normandía: «Camaradas, no estamos al lado de Alemania porque creyéramos desde el primer día que Alemania saldría victoriosa. Nuestra posición no es oportunismo, sino una concepción común del mundo...»⁸⁸ Hasta Olier Mordrel, puntal del nazismo bretón, buscaba atenuantes décadas después: «no podíamos optar, recuerde que estábamos condenados a muerte en Francia.»⁸⁹ Yann Fouéré se justificaba: «estábamos ante un situación de la que nosotros no éramos en absoluto responsables, y la consecuencia de tal situación era el debilitamiento de Francia. ¿Había que aprovechar esa situación intentando sacar el partido máximo para hacer el movimiento bretón o no? ¿El realismo político consiste en esperar que todos los factores políticos sean favorables para actuar? Si así fuera, no se actuaría nunca, puesto que nunca todos los factores favorables concurren al mismo tiempo. ¿Debíamos privarnos de comer o de respirar porque los alemanes estaban ahí?»⁹⁰

He ahí la ambivalencia –y por ende el atractivo– de casos de colaboracionismo como el establecido por los nacionalistas bretones. Los nazis desplegaron una serpenteante política en relación al aquéllos. Los gestos de amistad de la preguerra se diluyeron en vagas promesas tras 1940, aunque tras esa fecha Alemania aún siguió

interesada en la supervivencia del *Emsav*. Como si la ambivalencia obedeciera al deseo de mantener vivo el fuego independentista, por si llegado el caso su ayuda se revelase necesaria, aunque al mismo tiempo se le impidiera alcanzar sus aspiraciones. Por lo demás, que los alemanes explotaran diestramente su borrosa política y que canalizasen a su favor los bríos bretonistas, se debió a la radicalidad y la precariedad del *Emsav*, que se dejó caer en la trampa de la vaporosa promesa alemana. Al ver en el *Reich* puerta a la secesión, pero también al saber que la falta de respaldo social le impedía cualquier éxito por vías democráticas, el *Emsav* entró en el juego propuesto por los alemanes con las mismas armas que éstos, simultaneando la exhibición de afinidades ideológicas y la búsqueda interesada de réditos políticos.

Notas.

¹URB: Union Régionaliste de Bretagne; FRB: Fédération Régionaliste de Bretagne; GRB-UJB: Groupe Régionaliste de Bretagne-Union de la Jeunesse de Bretagne; PAB: Parti Autonomiste Breton; LFB: Ligue Fédéraliste de Bretagne; Ar Falz: La hoz; PNBR: Parti Nationaliste Breton Revolutionnaire; PNIB: Parti National Intégral de Bretagne; BD: Breiz Digabestr; Bleun Brug; PNB: Parti National Breton; GHD: Gwenn Ha Du; KA/LB/BC/BP : Kadervenn-Lu Brezon-Bezen Cadoual-Bezen Perrot (denominaciones sucesivas).

² IZ: izquierda; CE: centro; TR: derecha tradicionalista o católica; FA: derecha fascista; PP: partido político; AS: Asociación o plataforma; GR: grupúsculo; GA: grupo armado; SOB: soberanista; FED: federalista/autonomista; REG: regionalista. VICHY: apoyo al petainismo; BERLIN: apoyo al ocupante.

³ Cf: Monnier, Jean-Jacques, *Résistance et conscience bretonne. L'hermine contre la croix gammée*. Fouesnant, 2007. No obstante, otros estudios dan idea de que aunque en las fuerzas de la Resistencia apareció algún individuo que en el pasado estuvo abonado a *Breiz Atao*, (en adelante, BA), en realidad no hay lazos claros entre sus convicciones bretonas y su compromiso político por la liberación de Francia.

⁴ Benoussan, David, *Dictionnaire d'histoire de Bretagne*. Morlaix, 2008, 174.

⁵ Bougeard, Christian (dir.), *Bretagne et identités régionales pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Brest, 2006, 159.

⁶ Su verdadero nombre fue Louis Némo 1900-1978). Lingüista y escritor, había fundado en 1925 el suplemento literario de BA, *Gwalarn*, con el objetivo de apuntalar una literatura bretona culta que trascendiera la literatura oral y folklórica. El sesgo ideológico era evidente, al presentar a una Bretaña amputada y explotada por Francia. Hemon dirigió a partir de julio de 1941 y a petición de Leo

Weisgerber un programa emitido en bretón en la radio Rennes-Bretagne, controlada por la *Propaganda-Staffel*. Igualmente, controló la revista *Arvor* (1941-1944). Presidió también el *Institut Celtique de Bretagne*, otra institución cuidadosamente situada bajo los auspicios germanos.

⁷ Boterf, Hervé (1983), *La Bretagne pendant la guerre*. Paris, 1983, 73; Benoist, Alain, *Vu de droite. Anthologie critique des idées contemporaines*. Paris, 2001, 516.

⁸ Mordrel, Olier, *Breiz Atao. Histoire et actualité du nationalisme breton*. Paris, 1973, 310-11.

⁹ Déniel, Alain, *Le mouvement breton (1919-1945)*. Paris, 1976, 205. Poco que ver con las estimaciones realizadas por dos estudiosos de la cuestión, que arrojan cifras más que modestas: en 1943 el número de militantes del PNB no pasaría de 1000, según Hamon, o de 3200, según Frélaud.

¹⁰ Fouéré, Yann, *La Bretagne écartelée*. Paris, 1962, 190. Fouéré, Yann, *La patrie interdite. Histoire d'un breton*. Paris, 1987, 125.

¹¹ Durante la noche del 8 de agosto de 1939, en la playa de Plestin, tuvo lugar el desembarco clandestino de armas organizado por nacionalistas bretones. Dos docenas de militantes participaron en el acto. Unos, con el pretexto de organizar un campo de juventud, recibiría las armas. Otros habían sido destacados en un barco pesquero que transportaba el cargamento. Durante la travesía efectuada, una caja del mismo cayó al mar y acabó varada en las playas de la isla inglesa de Jersey, frente a las costas bretonas. Fue abierta por la policía británica, que descubría un stock de cincuenta kilos de carteles con llamadas a la desobediencia bretona ante la inminente guerra europea. Alertada, la policía francesa buscó el barco en cuestión, pero ya era tarde: las armas sí habían llegado a su destino en Bretaña. Boterf, Hervé (1983), *La Bretagne....*, op. cit., 73.

¹² Pelletier, Yannik (dir.), *Histoire générale de la Bretagne et les Bretons*. Paris, 1990, 169.

¹³ Youennou, Anna, *Fransez Debauvais de Breiz Atao et les siens*. Rennes, 1974, 77.

¹⁴ La campaña de pintadas reivindicativas en ciudades bretonas fue el motivo del primer juicio contra miembros del PNB, que se saldó con meses de prisión y multas. Buscando impedir la reincidencia, el gobierno de Daladier restablece en mayo de 1938 el delito de opinión en materia de integridad nacional. Los nacionalistas contestan publicando el manifiesto *Pas de guerre pour les tchèques*, lo que supuso la causas contra Debauvais (que pasaría medio año en la cárcel) y Mordrel (que beneficiándose de una prórroga, aprovechó para huir a Berlín, donde llegan el 30 de agosto de 1939). El 20 de octubre de 1939 Daladier decreta la prohibición del partido, el embargo de sus propiedades y la destrucción de sus archivos. El 7 de mayo de 1940 el Tribunal Militar de Rennes condena a la pena de muerte a Debauvais y Mordrel (que se hallan en Alemania), por atentado contra la seguridad exterior

del Estado y reconstitución de agrupación ilegalizada.

¹⁵ Bougeard, Christian (dir.), *Bretagne et identités....*, op.cit., 327.

¹⁶ *Ibid.*, 20.

¹⁷ Cadiou, Georges, *L'hermine et la croix gammée. Le mouvement breton et la collaboration*. Paris, 2006, 111.

¹⁸ Declaración del CNB, reunido en el castillo de Pontivy, 3 de julio de 1940. Pasquín titulado *Bretons*, enviado el 24 de septiembre de 1940 por el capitán Persouy, comandante de la sección de gendarmería de Nantes, al lugarteniente coronel de la compañía de Loire-Inférieure. ADLA, dossier 1693W104, expte. 473/2.

¹⁹ La Dépêche de Brest, 2 de agosto de 1940, cit. en Frélaud, Bertrand, *Les nationalistes bretons de 1939 à 1945*. Brasparts, 1985, 164.

²⁰ Carta de Y. Delaporte a A. Déniel, 23 de marzo de 1974, cit. en Déniel, Alain, *Le mouvement*, op.cit, 322.

²¹ Carta del Ministro de Interior del gobierno de Vichy al prefecto de Loire-Inférieure, 1 de noviembre de 1940. Archives Départementales de Loire-Atlantique (ADLA), dossier 1693W104, Expte. 35127.

²² Carta del prefecto delegado del Ministerio del Interior al prefecto de Loire-Inférieure 20 de noviembre de 1940, ADLA, dossier 1693W104. Expte. 6206

²³ Hans von Delwig Tiesenhaysen (13 de diciembre de 1940), cit. en Fréville, Henry, *Archives secrètes de Bretagne*. Paris, 2004, 68-69.

²⁴ Nota de la *Propaganda-Staffel* a la dirección de LHB, en Rennes, 5 de septiembre de 1940, ADLA, dossier 1693W104.

²⁵ Goulet, Y.: editorial, LHB, 17 de mayo de 1941 [1].

²⁶ Informe del Comisario de Policía de Perros-Guirec dirigido al subprefecto de Lannion, en Perros-Guirec, 28 de julio de 1941, ADLA, dossier 1693W104.

²⁷ Cit. en Hamon, Kristian, *Les nationalistes bretons sous l'occupation*. Fouesnant, 2004, 159.

²⁸ Cf. Hamon, Kristian, *Le Bezen Perrot....*, op. cit.. La crisis del PNB y el giro de una guerra ya favorable a los angloamericanos provocó que los nostálgicos del activismo reclamasen un total compromiso con el *Reich*. Lainé, que ya fundó la clandestina *Gwenn ha du*, *Kadavernn* y *Bezen Cadoual*, comandó también esta *Bezen Perrot*.

²⁹ Marchal, Morvan, editorial, BA, abril de 1925 [1].

³⁰ *Agonie française*, BA, 1 de mayo de 1938 [1].

³¹ Cfr. Arzalier, Francis, *Les perdants. La dérive fasciste des mouvements autonomistes et indépendantistes au XX siècle*. Paris, 1990.

³² Mordrel, Olier, *Breiz Atao. Histoire et actualité du nationalisme breton*. Paris, 1973, 260.

³³ Youennou, Anna, *Fransez Debauvais*, op. cit. 172.

- ³⁴ Dorn Doué, Dihunamb, julio de 1940, traducido del bretón y citado en Cadiou, Georges, *L'hermine...*, op. cit. 138.
- ³⁵ *Sur le front de Bretagne: bombes et mensonges*, LHB, 6 de octubre de 1940 [1].
- ³⁶ Editorial, -31 de enero de 1943 [1].
- ³⁷ Editorial, LHB, 15 de septiembre de 1940. [1].
- ³⁸ *La Bretagne et l'idée de nation*, LHB, 6 de septiembre de 1941 [1].
- ³⁹ Editorial, LHB 2 de marzo de 1941 [1].
- ⁴⁰ Gaignet, P.: *Les raisons constantes du nationalisme breton*, LHB, 94, 2 de mayo de 1942 [1].
- ⁴¹ Pasquines remitidos por el Comisario Central de Policía de Nantes al prefecto, 19 de septiembre de 1942, dpm/ 4685 (ADLA, dossier 1693W104).
- ⁴² *Íbidem*.
- ⁴³ Gaignet, P.: *Les raisons constantes du nationalisme breton*. LHB, 2 de mayo de 1942 [1].
- ⁴⁴ Barrès, Maurice, *Scènes et doctrines du nationalisme*. Paris, 1925, 18-19.
- ⁴⁵ Youennou, Anna, *Fransez Debauvais*, op. cit., 45.
- ⁴⁶ Mordrel, M.: *Les avantages du pacetisme*, BA, abril-mayo de 1923 [3].
- ⁴⁷ Mordrel, O.: *De l'autonomie*, BA, septiembre de 1924 [1].
- ⁴⁸ Marchal, M.: *Quand Rome passa*, BA, enero-febrero de 1924 [3].
- ⁴⁹ Marchal, M.: *Une œuvre du nord*, BA, diciembre de 1931 [1].
- ⁵⁰ Milza, Pierre, *Le fascisme au xx^e siècle*. Paris, Richelieu, 1973, 9.
- ⁵¹ Lainé, C.: *Nos deux bases, l'Irlande et la Prusse*, Stur, abril de 1937 [4].
- ⁵² Cf. Rosenberg, Alfred, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*. Munich, 1935; Fischer, Eugen, *Bastards und das Bastardierungsproblem beim Menschen*. Jena, 1913.
- ⁵³ Nemeton, n°1, 1942 [5].
- ⁵⁴ Nemeton, n° 5, 1943 [5].
- ⁵⁵ Er ouen, *Dihunamb*, diciembre de 1940, traducido del bretón por Cadiou, Georges, *L'hermine...*, op. cit. 138.
- ⁵⁶ Delaporte, R.: *Dans La Bretagne de demain la race bretonne doit être protégée de l'intérieur et de l'extérieur*, LHB, 28 de junio de 1941 [2].
- ⁵⁷ Youennou, Anna, *Fransez Debauvais*, op. cit. 353.
- ⁵⁸ *Les mystères d'Asie*, LB, 20 de abril de 1944 [3].
- ⁵⁹ *Íbidem*.
- ⁶⁰ *Grand concours du Moco. 5000 francs en prix*. LHB, 19 de septiembre de 1942 [1].
- ⁶¹ Editorial, LHB, 3 de mayo de 1941 [1].
- ⁶² Editorial, LB, 24 de agosto de 1943 [1].
- ⁶³ Editorial, LB, 24 de marzo de 1941 [1].
- ⁶⁴ Kerdoual, S.: *La croisade européenne contre le bolchevisme*, LHB, 5 de julio de 1941 [3].
- ⁶⁵ Editorial de Yves Delaporte, LHB, 31 de mayo de 1941 [1].
- ⁶⁶ Gaignet, P.: *La grandeur de l'homme et le rôle de La Bretagne de demain*, LHB, 24 de enero de 1942 [3].
- ⁶⁷ Pasquín del CNB, citado en Frélaut, Bertrand, *Les nationalistes...*, op. cit., 146.
- ⁶⁸ LHB, 25 de octubre de 1941 [1].
- ⁶⁹ Editorial, LB, 24 de octubre de 1941 [1].
- ⁷⁰ Editorial, LB, 22-23 de julio de 1944 [1].
- ⁷¹ Editorial, LB, 1 de febrero de 1943 [1].
- ⁷² Editorial, LB, 13 14 de marzo de 1943 [1].
- ⁷³ *Coblentz, Hamm et Brunswick ont subi des attaques terroristes*, LB, 2 de abril de 1944 [1].
- ⁷⁴ Mordrel, Olier, *Le loup devenu brevis*, BA, marzo de 1926 [1].
- ⁷⁵ Editorial, BA, septiembre de 1921 [1].
- ⁷⁶ *Pas de guerre pour les tchèques*, Cartel del PNB en 1938, cit. en Leroux, Robert, *Le Morbihan en guerre (1949-1945)*. Vannes, 1978, 57.
- ⁷⁷ *Manifiesto de Guingamp*, adoptado en el Congreso de PNB del 27 y el 28 de agosto de 1938, en BA, 4 de septiembre de 1938 [3].
- ⁷⁸ Cit. en Caerléon, Ronan, *Le rêve fou des soldats de Breiz Atao*. Quimper, 1974, 58.
- ⁷⁹ Youennou, Anna, *Fransez Debauvais*, op. cit. 21.
- ⁸⁰ Informe del subprefecto de Saint Nazaire remitido al Prefecto de Loire-Inférieure, 26 de diciembre de 1940. ADLA dossier 1693W104.
- ⁸¹ Informe del subprefecto de Chateaubriant remitido al Prefecto de Loire-Inférieure, 27 de agosto de 1940. ADLA dossier 1693W104.
- ⁸² Informe confidencial del Comisario especial de Policía Nacional dirigido al Prefecto de Loire-Inférieure, 6976, 3 de noviembre de 1940. ADLA dossier 1693W104.
- ⁸³ *Íbidem*.
- ⁸⁴ Hamon, Kristian, *Les nationalistes...*, op.cit., 42-44.
- ⁸⁵ Editorial, LHB, 16 de mayo de 1942 [1].
- ⁸⁶ Discurso de Raymond Delaporte en el Congreso de cuadros del PNB. LHB, 7 de septiembre de 1941 [1].
- ⁸⁷ Gaignet, P.: *Les raisons constantes du nationalisme breton*, LHB, 2 de mayo de 1942 [1].
- ⁸⁸ *Appel aux camarades de la Formation Perrot*, cit. En Youennou, Anna, *Fransez Debauvais*, op. cit., 244-245.
- ⁸⁹ Carta de Mordrel a Frélaut, cit. en Frélaut, Bertrand, *Les nationalistes...*, op. cit., 47.
- ⁹⁰ Fouéré, Y.: *Le grain germe toujours*, LB, 21 de julio de 1942 [1].